

El cadáver humano y la aproximación filosófica al misterio de la resurrección.

Aída Mercedes López.
Universidad Nacional del Nordeste.

La investigación que realizo “Tematización y *status* ontológico del cadáver humano. Aproximación metafísica antropológica” dirigida por la Doctora Mirtha Andreau de Bennato tiene por finalidad materializar una Tesis Doctoral que permita a esta Doctoranda alcanzar el Grado de Doctor en Filosofía. El proyecto de Tesis cuenta con Aprobación e Inscripción Definitiva.

Esta investigación tiene su comienzo temporal en el año 1979 cuando a exigencia de la materia “Seminario de Filosofía” debí hacer una síntesis monográfica sobre el tema “La vida”. La investigación realizada al efecto se volcó en una monografía presentada en el 2003, titulada “El cadáver”. En ella, se mostraba el cadáver humano como aquello que hace patente el final de la vida biológica. La lectura de diferentes autores permitió advertir que “el cadáver humano” era un tema poco tratado en Filosofía y que inclusive el término no figuraba en los diccionarios filosóficos usuales. Pretender tratar el cadáver como tema resultó un problema inesperado que requirió ver primero el objeto de estudio en otros ámbitos, para poderlo ingresar al campo filosófico y abordarlo desde la perspectiva metafísica que se deseaba.

La monografía se desarrolló en dos partes, en la primera se considera desde la división del ser en seres vivos y no vivos, para situar la vida y los tipos de vida del ser y posibilitar de esta manera el ingreso del “cadáver” en la red ontológica. Se lo trata desde la Medicina y el Derecho que son los ámbitos en los que corrientemente es nombrado y se procede a una comprensión etimológica del término que abre el ingreso de la Parte II en la que, mediante el método hermenéutico dialéctico, se plasma una aproximación metafísica al “cadáver humano” partiendo de las preguntas “¿existe?” “¿qué es?” y profundizando el estudio fenomenológico de los “hechos ontológicos”: finitud, duración, cambio, actividad, orden, finalidad. Las conclusiones que se derivan de lo investigado dicen que el cadáver tiene su lugar ontológico dentro de los seres vivos pero con un modo de ser difícil de calificar y que el Derecho y la Medicina requieren precisar su *status* ontológico en relación a la “*personeidad*”, lo que tendría

consecuencias prácticas en la familia y en los trasplantes de órganos. Se infiere que esta tarea le corresponde a la filosofía.

El Proyecto de Tesis Doctoral del 2009, retoma los conocimientos adquiridos y las inquietudes despertadas por la investigación anterior. Una verificación a través de Internet puso de manifiesto que no se habían realizado más investigaciones sobre el cadáver desde el ángulo filosófico. Se presentó entonces el siguiente proyecto para el Plan de Tesis.

1 Proyecto de Tesis.

.Título:

“Tematización y *status* ontológico del cadáver humano. Aproximación metafísica – antropológica.”

Antecedentes:

En el pensamiento filosófico occidental el tema del cuerpo y el tema de la muerte constituyen un problema intelectual y también una inquietud existencial que ha tenido diversas respuestas, en las cuales ha primado generalmente la perspectiva de la oposición “alma –cuerpo” y la afirmación de la superioridad del alma sobre el cuerpo.

La importancia del cuerpo quedó evanescente desde la antigüedad si bien el cuerpo muerto no fue ignorado en la tragedia clásica como en *Antígona*, pero sólo con la mirada del cristianismo el cuerpo con su propio valor ontológico pasa a formar parte integrante de la naturaleza humana.

En la Filosofía Griega, el pensamiento órfico-pitagórico presente en Platón llevó a tomar al cuerpo como la “tumba del alma” y a considerar a la muerte como la separación de los componentes antagónicos “alma-cuerpo,” abandonados ya uno del otro. “¿...el estar muerto consiste en que el cuerpo, una vez separado del alma, queda a un lado solo en sí mismo, el alma a otro, separada del cuerpo, y sola en sí misma?”¹

La dualidad platónica es superada por el hilemorfismo de Aristóteles mediante la composición substancial de dos principios distintos pero cuya unión conforma a un ser “uno”. La teoría del acto y la potencia, de la materia y la forma hace posible preguntar respecto al ser concreto dotado de vida: “¿...es un cadáver en potencia o bien no lo

¹ Platon. *Fedón*. Trad., prolog y notas Luis Gil Fernández. Buenos Aires, Aguilar 1957, p. 45.

es?...Pero la materia del animal es en potencia el cadáver por el hecho de la destrucción...”²

Las reflexiones acerca del cuerpo y el cadáver en el medioevo, se llevan a cabo principalmente en ocasión de cuestiones teológicas, por ejemplo en la cuestión de la Transubstanciación Eucarística que roza el “problema de la unidad o pluralidad de formas”. “La doctrine de la pluralité de formes se trouve donc affirmé à propôs de la ‘forma corporeitatis’, elle même introduite à propôs du probleme de la Transsubstantiation...”³. La “forma corporeitatis” es sostenida por Duns Scoto quien simplifica el esquema pluralista mediante esta forma que informa la materia prima. Otra disputa teológica medieval en la que se especula acerca del cadáver se desenvuelve en relación con el *triduo mortis* (*triduum mortis*) o los tres días que pasó Cristo en el sepulcro, y en la cual Tomás de Aquino defiende la identidad numérica del cuerpo de Cristo.

La modernidad, con el rechazo de la filosofía aristotélica y del pensamiento medieval más el avance del secularismo vuelve al dualismo en el pensamiento de Descartes quien parte al hombre en dos mitades irreconciliables: “cosa extensa” y “cosa pensante”, cuerpo y alma, en la que lo importante y significativo del hombre no es su cuerpo sino su alma inmortal que tiene la posibilidad del conocimiento. “... es cierto entonces que ese yo (es decir mi alma, por la cual soy lo que soy), es enteramente distinto de mi cuerpo y que puede ser y existir sin él.”⁴

A partir de la modernidad, el cuerpo y sobretodo el cadáver no fue objeto de reflexión filosófica casi hasta nuestros días. El siglo XX con el advenimiento de la Antropología Filosófica intenta centrarse en la naturaleza del hombre en el mundo, comienza entonces la reflexión acerca de qué significa para el hombre no tanto ser una substancia sino ‘tener cuerpo’ o ser un ser corpóreo-espiritual “...cuando digo ‘yo’, ‘tú’ o un nombre propio, pienso en un cuerpo...Pero pensamos en un cuerpo en tanto es *de alguien*. Ese *alguien corporal* es lo que por lo pronto entendemos como persona.”⁵ Este reverdecer del sentido de la corporalidad del hombre lleva a preguntarse por la muerte y

² Aristóteles. *Metafísica*, p. 145

³ Etienne Gilson,. *Jeans Duns Scot. Introduction a ses positions fondamentales*. París, Librairie Philosophique J. Vrin, 1952, p. 473

⁴ René Descartes,. *Meditaciones metafísicas*. En: *Discurso del Método. Meditaciones metafísicas*. trad. Sergio Albano. Buenos Aires, Gradifco, 2003, p. 147

⁵ Julián Marías,. *Antropología metafísica. La estructura empírica de la vida humana*. Madrid, Revista de Occidente, 1970, p. 44

el cadáver que la evidencia. “En el cadáver se hace presente, en forma privativa, el ‘quien’ a quien ha acontecido la muerte, el que ha muerto.”⁶

La reflexión contemporánea con los aportes de la fenomenología perceptiva intenta evadir el mecanicismo heredado de la modernidad y la noción meramente instrumentalista del cuerpo, contra la representación del cuerpo como instrumento o como simple exterioridad de un ‘sí mismo’ surge la protesta de la afirmación “sentiente” del cuerpo propio. “*Yo no me sirvo de mi cuerpo, yo soy mi cuerpo.*”⁷

En la actualidad es posible encontrar en García Sierra una definición del “cadáver” en sentido lógico-ontológico como *terminus ad quem* de la transformación mortal o muerte.⁸ Y desde el ámbito de la Ética Aplicada se expresa: “...la sociedad se plantea la legitimidad ética de la ablación y con ello el estatuto ontológico del cadáver.”⁹ Puede mencionarse también como interrogación actual en torno al “cadáver” la siguiente cuestión: “...una pregunta que debe hacerse es sobre el estatuto ontológico del cadáver, lo cual permitirá responder a la pregunta de si el cadáver tiene derechos.”¹⁰

El problema del cuerpo y del cadáver en la filosofía occidental es registrado por Sergio Cechetto quien destaca la importancia para el campo filosófico de aportes reflexivos acerca del cadáver “...el saber occidental entra en colisión con nuestra visión de la vida humana y del morir y con nuestra manera antepredicativa de entender el cuerpo vivo y el cuerpo muerto”.

.Fundamentación Considero que elegir el “cadáver” como tema de tesis puede ser un aporte personal a un objeto de estudio al parecer no visto exhaustivamente. La reflexión sobre el tema elegido sería una contribución al pensamiento actual y dispararía a éste nuevos temas y problemas para la meditación. Establecer el *status* ontológico del cadáver de manera verosímil y trabajar la noción de cuerpo humano como constitutivo de la persona permite aclarar conceptos que otros campos científicos necesitan para desarrollar sus estudios y para la toma de decisiones legales, médicas e inclusive en la cotidianidad social.

⁶ Ibid., p. 293

⁷ Gabriel Marcel. *Diario Metafísico*. Trad. José Rovira Armengol. Buenos Aires, Losada, 1957, p. 322

⁸ cfr. Pelayo García Sierra, *Diccionario filosófico*. Biblioteca Filosofía en español. Oviedo, 1999. -p. 498. <http://www.filosofia.org/filomat/def498.htm>

⁹ María Lucrecia Rovalletti, “Entre la reificación y la identidad. Del órgano cosa al órgano soporte de la identidad”. En: *Actas XXI Congreso Mundial de Filosofías 2003*. http://www.wcp2003.org/ethics/Maria_Lucrecia_Rovalletti.doc

¹⁰ María Luisa Pfeiffer, “El trasplante de órganos: valores y derechos humanos”. En: *Persona y Bioética*. Vol. 10, N° 27, 2006. <http://personaybioetica.unisabanaedu.co/index.php/personaybioetica/artcle/wiew/1277>

2 Estado Actual de la Investigación.

El Resumen presentado para este II COLOQUIO condensa el estado actual de la investigación y el objetivo subyacente desde los comienzos: realizar una aproximación filosófica al Misterio de la Resurrección. Según este Resumen: “Plantear el cadáver humano como termino *ad quem* de final de la vida biológica y como termino *ad quo* de principio temporal de otra vida distinta y sin embargo la misma dado el *esse* formal de la existencia como acto primero del ser encierra varias dificultades ya que la muerte como acto de morir del ser vivo llevaría a la aniquilación del ser corpóreo que depone y detiene su vida biográfica al situarse por la muerte más allá del espacio-tiempo del mundo conceptualizado como movimiento. La muerte y la vida son contrarias y no pueden estar en el mismo sujeto, careciendo de la perfección de la vida activa como acto segundo del ser, el cadáver humano sólo existiría transitoriamente hasta la disgregación de sus elementos materiales sin poder sustentar nuevas perfecciones.

Sin embargo el hombre desde el punto de vista de la *teoría hilemórfica* es un ser corpóreo con forma racional-vital subsistente que puede sobre existir a la visible disgregación material, este conocimiento al alcance de la razón natural en el campo de la metafísica filosófica permite investigar en autores de distintas épocas de la Historia de la Filosofía con el fin de allegar un respuesta filosófica aproximada al Misterio de la Resurrección.”

A este Resumen debo hacerle una autocrítica, más que respuesta filosófica aproximada o no debe hablarse de una visión filosófica aproximada o de una aproximación filosófica al Misterio de la Resurrección. Este tipo de auto corrección es constante en esta investigación sea por el tema investigado o sea porque que el sujeto que la realiza es un católico creyente que por impericia no siempre puede deslindar suficientemente el campo natural de la filosofía y el campo de lo teológico revelado, confundirlos es enredar un doble orden de conocimiento y va en desmedro de lo que se pretende realizar en el ámbito de la ciencia, dado esto, para proseguir la tarea con solvencia crítica se hace necesario contar con un Co-Director que sea Teólogo Católico que auxilie para no confundir los campos de la fe y de la razón y así poder avanzar en la interpretación y en la síntesis.

Siendo ésta la primera vez que hablo de mi Tesis Doctoral es el momento de agradecer a todas los Profesores de quienes recibí información y formación en los años de estudiante-alumna, especialmente a la Doctora Bennato por su acompañamiento y

Dirección y principalmente hago un recuerdo- homenaje especial a la Profesora Ana María Magdalena Liotti, Profesora *Per vitam* de “Antropología Filosófica” de la UNNE, quien quizás con la enseñanza del hombre como *moriturus* sembró una vez la semilla que hoy pretende dar fruto.

Resumen: Plantear el cadáver humano como termino *ad quem* de final de la vida biológica y como termino *ad quo* de principio temporal de otra vida distinta y sin embargo la misma dado el *esse* formal de la existencia como acto primero del ser encierra varias dificultades ya que la muerte como acto de morir del ser vivo llevaría a la aniquilación del ser corpóreo que depone y detiene su vida biográfica al situarse por la muerte más allá del espacio-tiempo del mundo conceptualizado como movimiento; la muerte y la vida son contrarias y no pueden estar en el mismo sujeto, careciendo de la perfección de la vida activa como acto segundo del ser, el cadáver humano sólo existiría transitoriamente hasta la disgregación de sus elementos materiales sin poder sustentar nuevas perfecciones. Sin embargo el hombre desde el punto de vista de la *teoría hilemórfica* es un ser corpóreo con forma racional-vital subsistente que puede sobre existir a la visible disgregación material, este conocimiento al alcance de la razón natural en el campo de la metafísica filosófica permite investigar en autores de distintas épocas de la Historia de la Filosofía con el fin de allegar un respuesta filosófica aproximada al Misterio de la Resurrección.

Palabras claves: cadáver, vida, hilemorfismo, muerte, resurrección,